ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA

Josefina Rodríguez López-Cañizares

El espacio y el tiempo nos definen, nos sostienen, nos limitan, "Ayer se fue, mañana no ha llegado, hoy se está yendo sin parar un punto..." nos dice Quevedo. Y aquí estamos, dispuestos a mirar hacia atrás y a volver ineludiblemente al ahora, para seguir "sin parar un punto". Pero gozando unos días de lo que llamó D. Juan Valera "indisolubles lazos de fraternidad espiritual", del regalo que nos hace la lengua de Cervantes.

La recogida de datos y reducirlos a una exposición breve, no ha sido una tarea fácil para mí (incluso contando con la ayuda de Bach), espero que el resultado no sea de efecto excesivamente fatigoso para ustedes.

Almería es hoy una provincia de la Autonomía andaluza. Nuestro mapa provincial es la consecuencia de las vicisitudes históricas vividas desde la reconquista por los Reyes Católicos en 1489, hasta la definitiva ordenación del territorio que hizo Javier de Burgos, ministro de Fomento durante la minoría de Isabel II, en 1833. España quedó desde entonces organizada en 49 provincias (actualmente 50, por la división de Canarias en dos, en 1927). Asimismo, las provincias fueron agrupadas en Regiones, para cuyos límites se tuvieron en cuenta los de los antiguos Reinos. Las Regiones Históricas enlazaron la mentalidad popular con un pasado anterior al centralismo, introducido por los Borbones en el siglo XVIII, y así en Cataluña, País Vasco, Galicia se iniciaron movimientos nacionalistas a partir del último tercio del siglo XIX. En Andalucía Blas Infante editó su "Ideario de Andalucía" en 1915.

En la actualidad, la Autonomía Andaluza es una de las 17 Comunidades Autonómicas, resultado de la organización del territorio por la Constitución de 1978. Formada por ocho provincias (Almería, la más oriental), alcanzó el rango de Comunidad en 1981. En relación a las demás Comunidades Autonómicas, es la segunda en superficie y la primera en población.

La extensión provincial de Almería es de 8774 Km2 (sexto puesto de Andalucía) y su población, de 505.448 habitantes. Los almerienses de la capital llegamos a 168.025, los de Roquetas de Mar a 40.582, los de Macael a 5.828, según datos de la revisión padronal de enero de 1998.

Si miramos entorno, las montañas nos rodean. Las dos cordilleras Béticas: La Penibética, en el sur de la provincia y la Subbética en el norte, proporcionan a Almería una altitud media de 861m. La mayor cima, El Chullo, de 2609m, en Sierra Nevada. La variedad geológica de la provincia es muy grande, los tres paisajes de la Península los encontramos aquí: Silíceo, calizo y arcilloso, y además,una de las pocas zonas volcánicas de España: la de Cabo de Gata. Como curiosidades geológicas: el kars de Sorbas y la mayor geoda del mundo, recientemente encontrada en Pulpí.

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

Nuestro clima nos invita a gozar del aire libre todo el año y a buscar las sombras en verano. Con más de150 dias despejados y más de 3000 horas anuales de sol, Almería con Cadiz, es la ciudad más luminosa de la Península. Vivimos en un dominio subdesértico, con lluvias inferiores a 350mm. anuales y hasta 11 meses secos. El régimen de precipitaciones varía según las zonas, pero es común el rasgo mediterráneo de sequía estival. Y nuestros ríos son ríos-ramblas, de cauce seco al final de sus cursos, pero de crecidas repentinas y terribles, en ocasiones.

La variedad climática favorece la diversidad de espacios florales: desde las xerófilas a las montañas arboladas, en laderas norte sobre todo. Pero nuestros bosques son exiguos y básicamente de repoblación y con dificultad de resultados.

. Nuestro paisaje dominante es seco, de perfiles nítidos, subrayados incluso, en un paisaje único en Europa, el del desierto de Tabernas.

Los almerienses vivimos de manera desigual nuestro espacio, más de la mitad en solo cuatro municipios: Adra, Roquetas de Mar, El Ejido y Almería.

Nuestros pueblos (aparte los de origen reciente) son de fundación romana, en muchos casos sobre núcleos indígenas preexistentes, o de fundación musulmana, como la propia capital. Este peso de la actividad urbanizadora del Islam es evidente en la toponimia, la raíz árabe de la denominación de tantos de nuestros pueblos: Alcolea, Alhabia, Alsodux, Benahadux, Bentarique, Dalías, Sorbas...

El emplazamiento de la ciudad de Almería fue felizmente establecido por los primeros pobladores musulmanes, al pie de la sierra de Gádor, defendido de la violencia del viento de Poniente. Situada en medio de su Bahía (entre Punta Entinas y Cabo de Gata), la ciudad y su alfoz se rodean de un anfiteatro de montañas: Sierras de Gádor, Alhamilla y de Cabo de Gata.

El plano de Almería, como el de tantas ciudades, nos habla de su historia: un centro histórico, de origen islámico, estudiado por Torres Balbás, compuesto por una alcazaba, al norte, y un barrio, *madina*, de calles estrechas y retorcidas entre la fortaleza y el mar, protegido por murallas que lo enlazaban con la Alcazaba. La muralla del este bajaba por la actual calle de la Reina (Rambla de Gorman) y la del oeste por la avenida del Mar (Rambla de la Chanca).

En el siglo XI, la prosperidad económica y el crecimiento de la población hacen surgir dos arrabales: al este de la *Madina* nace el arrabal de Al-Musalla (el Oratorio). Las murallas partían de la Alcazaba en dirección nordeste hacia el cerro de Layhan (cerro de San Cristóbal) y seguían hacia el sureste, hacia la puerta de Purchena (Puerta de Bayyana) y por la actual Rambla de Obispo Orberá a la Rambla de Almería y al mar; desde aquí una muralla paralela a la costa lo unía con la *Madina.*

A poniente, el arrabal de Al-Hawd (el Aljibe, actual barrio de Pescadería), también es cercado por una muralla.

En el siglo XII (a partir de la conquista por Alfonso VII y su permanencia de diez años en poder de los cristianos) comienza la decadencia de la ciudad.

Después de la conquista por los Reyes Católicos, en 1489, la ciudad continúa apagándose y el espacio urbano se reduce, el límite este queda fijado por la muralla que se construye desde la Puerta de Purchena, y sigue hacia el mar por el actual Paseo de Almería.

En 1522 un violento terremoto sacude la ciudad. Comienza la construcción de la Catedral fortaleza. La población va desplazándose hacia el este a lo largo del siglo XVII, y rebasando las murallas se forma el barrio de Huertas en el que se crea la parroquia de San Sebastián. La Almedina pierde su rango de centro urbano.

En el siglo XVIII se consolida el desarrollo de la ciudad: Se derriban las murallas de la Rambla

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

de Gormán, se repuebla la Almedina, se amplía el barrio de las Huertas y aparecen nuevos barrios (barrio Alto, Nuevo, de las Cruces, de las Almadrabillas).

El crecimiento urbano continúa en el siglo XIX. Como en otras muchas ciudades la aparición de las primeras industrias y en el caso de Almería la explotación de los recursos mineros, origina un crecimiento de población que hace necesario derribar las murallas medievales, surgen así los Ensanches. En 1864 se promulgó la Ley de Ensanche de las Poblaciones Españolas. Se establecen así unas pautas, más o menos seguidas, para regular el crecimiento urbano. En Almería (entre el mar y la sierra de Gádor) la expansión se digirió hacia el norte y el este. Nacen nuevos barrios (Quemadero, San Roque, Rambla Belén, Carretera de Granada, del Inglés, Los Molinos...).

En el siglo XX la ciudad se expande ininterrumpidamente hacia el este. Más allá de la Rambla de Almería, se ocupa la huerta de Azcona , se rebasa la estación de ferrocarril, se construye la Ciudad Jardín, se llega al Zapillo y por la costa y el interior la ciudad se acerca al río. Desde la segunda mitad de siglo, que es la etapa de mayor crecimiento se han ido construyendo: barriadas obreras de promoción oficial, polígonos industriales, zonas de viviendas unifamiliares y de casas adosadas. La fisonomía de nuestra ciudad ha cambiado con la construcción de un Paseo Marítimo y con el abovedamiento de la antigua Rambla, que nos ha dotado de una gran vía perpendicular al mar, la avenida de Federico García Lorca.

Por último: vías de circunvalación, accesos de autovías, terminales de transporte terrestre (acabamos de estrenar estación de autobuses), ferrocarril (que solo nos conduce hacia el centro), aeropuerto y Puerto, tienen un crecimiento espectacular en el verano y nos comunican y permiten recibir visitantes de todo el mundo.

Pero ya es tiempo de mirar hacia atrás, de remontarnos a la época de los inventores prehistóricos, que se inicia cuando finaliza la glaciación Würn (grupos de cazadores y recolectores ocupan entonces los cálidos y fértiles valles del sudeste de la Península, viviendo en cuevas y abrigos naturales) y termina, cuando colonizadores del oriente mediterráneo, dan a conocer a los pueblos costeros peninsulares la escritura y la técnica de la metalurgia del hierro. Estos primeros ocupantes nos han dejado tan abundantes muestras de sus industrias y arte que han hecho que nuestra tierra sea un verdadero museo al aire libre.

La primera referencia bibliográfica de un yacimiento arqueológico de nuestra zona (el de la Cueva de los Letreros) fue la obra de D. Manuel de Góngora "Antigüedades Prehistóricas de Andalucía", editada en 1868. Pero el descubrimiento de la riqueza arqueológica da Almería y su divulgación se debieron a las investigaciones y publicaciones de Luis Siret (ingeniero de Minas, belga) que con su hermano Enrique publicó: "Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887", editada en 1890. En esta obra dieron noticia de algunos de los más importantes yacimientos (Los Millares, El Argar, Fuente Álamo, El Oficio...).

El sudeste se ha convertido, desde entonces, en un polo de atracción para las investigaciones arqueológicas. Pero las excavaciones se desarrollan de manera desigual y discontinua. El periodo sobre el que más se ha investigado, es el correspondiente a la Edad de los Metales (las civilizaciones del Cobre y el Bronce, de los milenios III y II antes de nuestra Era).

Los vestigios más antiguos que, por ahora, se han encontrado en nuestra provincia corresponden al Paleolítico Medio: la Cueva de Zájara I (a 7 km de la desembocadura del Almanzora), datada, por cronología relativa, entre el 100.000 y 70.000 a. de C., aproximadamente. Los cazadores y recolectores del Paleolítico Superior, visitaban la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco), que continuó siendo ocupada esporádicamente en periodos posteriores.

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

En torno al IV milenio se producirán una serie de cambios, nuevos inventos dan lugar a la revolución neolítica. La variedad de recursos (domesticación de cereales y animales, aparición de poblados estables en hábitats al aire libre, conservación de cereales en silos o en grandes vasijas de cerámica, producción de cestería, alfarería, tejidos) dificulta la tarea a los investigadores, ¿cómo determinar cuándo ocurrieron y cómo se sucedieron?. En la provincia de Almería están datados con fechas absolutas algunos de estos recursos, en los primeros decenios del IV milenio a. de C. El estudio de los enterramientos de los poblados (en especial de la concentración de aldeas de la cuenca del Almanzora) llevó a Bosch Gimpera a clasificar la *Cultura de Almería*.

La Edad del Cobre se identifica en nuestra provincia con la Cultura de Los Millares, descubierta por Antonio Flores y Luis Siret. Los Millares está situado a 7 km. de la capital, en Santa Fe de Mondújar. La nueva cronología, con la técnica del carbono 14, sitúa el tiempo del poblado entre los años 3000 y 2150 a. de C. Los Millares es un yacimiento excepcional por la existencia de un conjunto completo de habitación: poblado amurallado y necrópolis extramuros. Los enterramientos son colectivos, se excavaron unas 100 tumbas, tholoi la mayoría, formadas por cámara circular con zócalo de lajas de pizarra y falsa bóveda, corredor y cubierta exterior con túmulo de tierra asegurado con piedras. Desgraciadamente fueron destruidos casi todos. Se han encontrado en nuestra provincia más de 100 poblados y necrópolis del cobre.

El Argar, situado en Antas, en la margen derecha del río Aguas y excavado primero por los hermanos Siret, es el poblado más representativo de la Edad del Bronce. Su cronología corresponde al II milenio. Los enterramientos son aquí individuales, pero como en los Millares, con acompañamiento de ajuares funerarios.

Todas las etapas del Arte Prehistórico están presentes en Almería: desde las pinturas más realistas del Paleolítico Superior a las estilizaciones del arte Levantino (Mesolítico y Neolítico) y al esquematismo del Neolítico y el Cobre. Del conjunto de arte rupestre destaca la Cueva de los Letreros en Vélez Blanco en cuyas representaciones antropomorfas esquemáticas se inspiró Perceval para crear el Indalo, símbolo poderoso de nuestra tierra.

La cerámica también está representada: la lisa, de formas esféricas, de la Cultura de Almería; el vaso campaniforme del periodo final del Cobre; la copa argárica, negra,lisa y bruñida, de pie alto; los objetos de metal, destinados a los ajuares funerarios... Conservados en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo de Almería, (sin sede en la actualidad, utiliza unas salas de la Biblioteca Villaespesa), nos enseñan la capacidad creadora de estas primeras sociedades, su poder para inventar formas que todavía nos interpelan.

Al comenzar el I milenio a. de C. las costas de la Península son visitadas por fenicios y griegos. Los indígenas íberos, continuadores de los poblados del Bronce final, recibirán la influencia de los colonizadores, asimilando nuevos conocimientos: metalurgia del hierro, torno de alfarero, escritura... Dos establecimientos fenicios destacan junto a poblados indígenas: Abdera, (en la ladera este del cerro de Montecristo, Adra. del s. VIII a. de C. según las excavaciones de 1986) y Baria, Villaricos, con una importante necrópolis.

Los romanos inician la conquista de la Península en el 218 a. de C., durante la segunda guerra Púnica. Después de apoderarse de Cartago Nova, un ejercito ocupará Baria y la tierra de los Bastetanos. Como territorio romano, el sudeste, después de varias divisiones provinciales, será incluido por el emperador Augusto en la provincia Tarraconense. La romanización va transformando a las gentes y sus lugares. Oppida ibéricos y ciudades costeras de ascendencia fenicia alcanzaran el estatus de municipios romanos, como las ciudades de nueva fundación. Podemos recordar urbes como: Baria (Villaricos), Abdera (Adra), Turaniana (Roquetas de Mar), Urci (El Chuche, Pechina). Murgi (El Ejido).

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

En actividades económicas destacan la minería (comprendida la explotación del mármol de Macael) y la producción de salazones de pescado, bases de un diligente comercio. De Adra a Villaricos se han encontrado numerosos vestigios de factorías de salazones donde se manipulaba el pescado y se producía el "garum".

Construcciones (como el edificio funerario de El Daymúm, El Ejido), esculturas, mosaicos, monedas, cerámica... atestiguan la presencia de Roma.

La crisis del Imperio, a partir del s.III, la ruralización y el retroceso de las comunicaciones, dejan a nuestro territorio en una especie de autonomía, bajo el poder de la aristocracia local, lejano a las luchas por el poder y a la primera convulsión de las invasiones germánicas. A partir del 555 d. de C. los bizantinos ocuparon el sur peninsular. En el s. VII los visigodos consiguen incorporarlo a su reino.

Las fuentes escritas y arqueológicas nos dan noticias de la presencia de comunidades judías y de la temprana penetración del cristianismo. Según la tradición, San Indalecio, uno de los varones apostólicos, fue enviado por San Pedro y San Pablo a Urci. El obispo de Urci, participa en el Concilio de Elvira del 302. El sarcófago de Berja, clasificado por su tipología en el primer tercio del siglo IV, es una bella aportación del arte paleocristiano.

Durante la Edad Media nuestro país vivirá un periodo muy particular de su historia: espacio europeo fue ocupado por un pueblo oriental. Convivencia y guerra nos definirán, a lo largo de los ocho siglos de Reconquista. Las gentes del Libro: cristianos, musulmanes y judíos engrandecerán nuestra cultura con su comunicación.

A partir del 711, después de la primera victoria de los bereberes sobre el rey visigodo, los ejércitos del Islam ocupan casi toda la Península mediante pactos. Y así se instalaron en el valle de Pechina, en Bayyana, junto a la antigua Urci. Las gentes de Bayyana construyeron una atalaya, probablemente en el s. IX, que protegiera su puerto. En el año 344 de la era islámica (955 de nuestra era) el califa Abd-al-Rahman III mandó amurallar lo que había sido hasta entonces barrio marítimo de Bayyana, construir una mezquita Mayor y una Alcazaba que defendiera la ciudad. Así nació Al-Maryya, Almería, la Atalaya.

Al –Mariyya vivió su máximo esplendor durante la etapa de los reinos de Taifas, en el siglo XI, tras la descomposición del califato de Córdoba. Unida a su puerto, vive del comercio y la artesanía, sobre todo de los tejidos de seda que exporta a oriente. El geógrafo Idrisi cuenta hasta ochocientos telares. De uno de sus reyes, al-Mutasin, segunda mitad del XI, D. Juan Valera escribió: "lo más culto, lo más humano, lo más suave de costumbres... era indudablemente la corte, la persona, y la familia de al-Mutasin, rey de Almería". Vivió rodeado de poetas, él mismo lo fue y varios de sus hijos e hijas.

Después del periodo de dominio almorávide, Al-Mariyya fue conquistada, en 1147, por Alfonso VII de Castilla. Diez años permaneció en poder los cristianos con consecuencias nefastas, su economía quedó destrozada. Después del periodo almohade y de años conflictivos Al-Maryya se incorpora al reino de Granada en 1238. Frontera oriental del reino, se construirá una densa linea defensiva de fortalezas y atalayas en el límite con el reino cristiano de Murcia. En el siglo XIV, tras el asedio de Jaime II de Aragón y la epidemia de peste de 1348, se agrava la decadencia de la *madina*. El visir granadino Ibn-al-Jatib escribió de Almería que "estaba caída, hasta que pluguiese a Dios, levantarla de su infortunio".

Finalmente en 1489, los Reyes Católicos realizan la campaña definitiva para la conquista de Al-Maryya y el 26 de diciembre entran en la ciudad. En las capitulaciones se estipula que sus habitantes podrán conservar religión, costumbres y leyes, pasando a ser mudéjares de la Corona de Castilla.

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

El pasado islámico de la ciudad está perfectamente establecido. Torres Balbás, cuyos estudios son fundamentales, afirmó que de pocas ciudades hispanomusulmanas existen datos tan abundantes, como de Al-Maryya, para ensayar la reconstrucción literaria de su estructura y de su evolución. A la documentación histórica se añaden los estudios de arqueología urbana, que experimentaron un importante crecimiento a partir de la década de los años 80. Se han estudiado las viviendas y su evolución en los periodos de taifas, almorávide y almohade y se han excavado los cementerios (cuyo estudio inició en 1957, Torres Balbás), situados extramuros, en las vías de acceso a las puertas de la ciudad.

El arte islámico está presente en el paisaje de Almería: de un modo patente en una fortaleza alzada 95m. sobre el nivel del mar; de un modo oculto en los escasos vestigios de la Mezquita Mayor, velados en el interior de la iglesia de San Juan.

La Alcazaba, parte integrante de la ciudad musulmana, es hoy de tan difícil acceso como cuando en el siglo XI la describía al-Udrí: "No se asciende a esta alcazaba si no es con fatiga, ni se trepa hasta ella sin riesgo de desgarrarse... es sólida en su aspereza, extraordinaria en su inaccesibilidad..." La fortaleza con sus casi 43.500m^2 de superficie, es el mayor recinto militar, y urbano, de España, después de la Alhambra. En el siglo XVI, los conquistadores agregan un castillo (de torres de planta circular), como tercer recinto. Su interior ha sufrido los efectos de terremotos y despojos en el pasado, hasta llegar a nuestros días.

Los elementos existentes de la Mezquita Mayor (quibla y mihrab), se encuentran en el interior de la iglesia de San Juan, construida en el siglo XVII, que utiliza la quibla de la mezquita como muro lateral. Fue estudiada por Torres Balbás, que descubrió el mihrab. Fundada por Abd al-Rahman III, tiene, como la Mezquita de Cordoba el nicho de oración dirigido hacia el sur. Fue redecorado en época almohade y tiene planta cuadrada (convertida e octogonal por unos chaflanes), cúpula gallonada y arco de herradura de acceso. El mihrab ha sido restaurado, después de los daños sufridos durante la guerra civil y el abandono posterior. El viajero alemán Münzer hizo una descripción de la Mezquita, poco después de la Reconquista, en su "Itinerario Hispánico" de 1494. Los Reyes Católicos la destinaron a Iglesia y en 1492 la convierten en Catedral. El terremoto de 1522 la destruyó y solo se salvaron la quibla y el mihrab.

No solo gozamos del arte que nos han legado, nuestra vida cotidiana mantiene lazos con el Islam: en nuestras casas tenemos zócalos de alicatados, celosías que preserven nuestra intimidad, arabescos en los enrejados de nuestras ventanas. La perfección alcanzada por sus artesanos se mantiene en tradiciones de orfebrería, cordobanes, taraceas, cerámica, aunque desgraciadamente perdiéndose ya algunas (como los alfares con hornos árabes de nuestra provincia). La lengua árabe nos ha regalado palabras y ojalá también, el espíritu de hospitalidad que hacía escribir a al-Zurí de los almerienses del siglo XII: "Las gentes de esta ciudad son muy compasivas, útiles a cualquiera, de gran fineza de espíritu y más cariñosas que las demás".

Así, ni la conquista de Granada, ni la expulsión de los moriscos en 1609, destruyen nuestra especial relación con el Islam. Frontera con la otra orilla del estrecho desde entonces, hoy se agudiza de forma trágica esa situación, cuando los magrebíes se exponen, en frágiles pateras, a morir por llegar a nuestro continente. Manuel Rivas ha escrito que el magrebí es "el verdadero europeo. Capaz de morir por llegar a Europa".

Como el resto del territorio peninsular, Almería comenzó una nueva etapa, después de la reconquista por los Reyes Católicos. El fin del dominio del Islam supone en nuestra historia el inicio de la Edad Moderna. Los Reyes instauran la religión cristiana como única y en 1492 ordenan la expulsión de los judíos (por el puerto de Almería salieron 77 familias, casi todas procedentes de territorios cercanos).

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

El último periodo de la Reconquista, la Guerra de Granada, fue un enfrentamiento largo (de 1482 a 1492) y cruel, lleno de episodios caballerescos cantados por los romances, y mostrado en imágenes (en la sillería del coro de la catedral de Toledo, una talla del maestro Rodrigo Duque narra la conquista de Almería).

Las capitulaciones, que estipulaban los derechos de los mudéjares se van a quebrantar muy pronto: La sublevación de 1490 en Almería, y sobre todo el interés de los Reyes por la unificación religiosa impulsan las medidas de Cisneros que obligan a los mudéjares a bautizarse: convertirse al cristianismo o emigrar a África. La mayoría, que aceptó el bautismo, pasará a denominarse moriscos. A principios del XVI, unos 50.000 vivían en Almería, frente a unos 5.000 repobladores (entre ellos, algunos privilegiados como D. Pedro Fajardo, en los Vélez, recibieron extensos territorios). En 1426 se introdujo el Tribunal de la Inquisición en el Reino de Granada.

Las condiciones de vida cada vez más duras (la mayoría de los moriscos eran agricultores y artesanos de la seda) y las leyes de Felipe II restrictivas de sus costumbres, los llevarán a la sublevación en la Navidad de 1568. En Almería los únicos que no participaron fueron los que vivían en ciudades y los moriscos del marquesado de los Vélez. La crueldad fue enorme por los dos bandos. En 1570 las tropas de D. Juan de Austria ponen fin al conflicto, aunque con algunos episodios más y la continuación de actividades en las sierras de los bandidos moriscos, los monfíes. Las consecuencias de la guerra fueron tremendas: 50.000 moriscos expulsados (aproximadamente el 80% de la población de Almería). Comenzará entonces una nueva etapa de repoblación con cristianos viejos. Un Consejo de Repoblación cuantificó y asentó los bienes confiscados a los moriscos y su entrega a los repobladores, en los "Libros de Apeo y Repartimiento".

A pesar de la repoblación: la crisis demográfica y el retroceso económico, caracterizan el último tercio del siglo XVI. A lo largo de la costa se construyen nuevas torres vigías y fortalezas para defenderse de los ataques de los piratas berberiscos. Hoy, en pie todavía muchas, forman parte de nuestro paisaje.

En cuanto a fortalezas señoriales tenemos que destacar el castillo del marqués de los Vélez, en Vélez Blanco. Los mármoles labrados de su patio de honor son una de las primeras muestra del Renacimiento en España. Actualmente se exhiben en el Museo de Los Claustros, del Metropolitam de Nueva York. Fue vendido en los primeros años del XX, cuando no existía ninguna ley que protegiera nuestro patrimonio.

En 1524 comenzó la construcción de nuestra Catedral que se levanta también con función de fortaleza. Lo hace necesario el peligro de los ataques de la piratería berberisca. Se eligió un emplazamiento más al este del de la Catedral-Mezquita destruida por el terremoto. La Catedral es un modelo del feliz maridaje del gótico tardío y el Renacimiento purista (Juan de Orea, maestro constructor, vino desde Granada donde trabajó con Pedro Machuca en el Palacio de Carlos V). En el exterior de la capilla del Santo Cristo, está esculpido el sol radiante (uno de nuestros hermosos "árboles – símbolo"), levantado por el Obispo fundador de la Catedral, fray Diego Fernández de Villalán.

El siglo XVII, siglo de la decadencia española, fue también, en su primera mitad, de esplendor cultural, Siglo de Oro de las Letras. Fue el siglo del Barroco.

Es el periodo menos estudiado de la Historia de Almería. Las primeras investigaciones apuntan la posibilidad de un relativo crecimiento de población y economía, como parece deducirse de la construcción y reconstrucción de iglesias (después del vandalismo morisco) y del auge de los conventos (entre estos, el de las Puras, como se conoce en Almería al primer monasterio que se fundó en la ciudad, en 1516). El obispo D. Juan de Portocarrero funda, en 1610, el Seminario

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

Diocesano, el más antiguo centro educativo almeriense, Por otra parte, el aislamiento de la ciudad, debilita la malignidad de las epidemias. Los ataques de los piratas berberiscos disminuyen, aunque sus barcos son avistados en muchas ocasiones y hay años en que la ciudad vive en estado de prevención permanente.

Felipe III decretó la expulsión de los moriscos (1609-1611), una pérdida para el país de más de 140.000 personas, un drama con que se inició el siglo. El problema morisco fue tema de reflexión para los escritores de la época: Cervantes, héroe de la tolerancia, lo interpretó como una querella religiosa, una cuestión que debería resolverse mediante la libertad de conciencia. Calderón (que escribió cinco piezas de temática morisca) a pesar de su evidente simpatía hacia la minoría musulmana, enjuició el problema de modo muy diferente. Para él sólo los cristianos son auténticos españoles.

Por entonces continúan las obras de la Catedral, donde se construyen la Torre y cuatro capillas en el lado sur. Se alza el retablo de la Capilla de la Piedad, con tres lienzos de Alonso Cano.

En 1700 comienza una nueva dinastía en España, la de los Borbones, que instauran una política centralista, suprimiendo el régimen de autonomía de los reinos.

El siglo XVIII, siglo de las Luces, fue también de recuperación demográfica y económica. Los recuentos de población nos permiten un mejor conocimiento de los efectivos y de su evolución. En los cuatro censos generales de la segunda mitad de siglo (desde el de Ensenada de 1752 al de Godoy de 1797, más los intermedios de Aranda y Floridablanca), se conservan casi completos los datos de nuestra provincia que pasa de 124.362 habitantes en 1752 a 177.247 en 1797.

La política encaminada a mejorar la administración, lleva entre otras, a la reforma de la Hacienda. El intento de un sistema de contribución única (que no se implantó en Castilla por la resistencia de los privilegiados), condujo a la elaboración del Catastro, ordenado por el Marqués de La Ensenada. Los libros del inventario de casi todos los pueblos de Almería están en el Archivo Histórico Provincial.

Como en los siglos anteriores, la sociedad está organizada en estamentos. Los ideales y la aspiración a la nobleza son constantes en el estamento popular, quien tiene medios compra títulos de hidalguía (librándose además de pagar impuestos). Esta aspiración a la nobleza está documentada en muchos pueblos, como en Vera.

Se amplía la superficie cultivada y la producción de barrilla y esparto (sobre todo en la Campos de Níjar). La política de protección a la industria favorece el desarrollo de las industrias domésticas de fabricación de paños, de Laujar y Vélez Rubio. Pero las comunicaciones con el resto del país siguen siendo pésimas.

La educación fue una de las preocupaciones de los reformistas. En los pueblos uno de los empleos municipales fue el de Preceptor de Gramática o Maestro de primeras letras.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País difunden los conocimientos científicos y promueven estudios económicos para el crecimiento de sus zonas. En Andalucía treinta y tres poblaciones solicitaron la aprobación de una Sociedad Económica. Vera fue una de las primeras en obtenerla, en 1775. El tema que estudió, el relacionado con el esparto.

Desgraciadamente las Luces del siglo solo iluminaron a una minoría. Jovellanos escribe al final de siglo que las novedades científicas y técnicas son "perseguidas en todas partes por la pereza y la ignorancia, silbadas y menospreciadas por la preocupación y la envidia".

La construcción más importante del XVIII en Almería, fue la Iglesia de la Encarnación de Vélez Rubio, de estilo barroco, en 1761. La influencia morisca se mantiene en construcciones como el Ayuntamiento de Laujar.

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

Las nuevas generaciones siguen interviniendo en la Catedral: En la Capilla Mayor se abren los arcos de medio punto (el muro que la formaba era macizo) y se decora con el retablo; se amplían algunas capillas. En estilo Neoclásico se construyen, el tabernáculo, el trascoro y el claustro. Del mismo estilo se levanta la iglesia de San Pedro, a finales de siglo.

La implantación de la revolución industrial, las revoluciones liberales conducidas por la burguesía, el nacionalismo, el imperialismo, los movimientos obreros... son algunos de los elementos que caracterizan el siglo XIX.

En España y naturalmente en nuestra tierra, comienza una etapa de modernización que supone el fin del Antiguo Régimen. Un siglo de convulsiones que se inicia con la invasión francesa y la guerra de la Independencia (cuya violencia nos mostró Goya, en un alegato jamás superado) y simultáneamente, la revolución liberal. El siglo termina con el desastre del 98, seguido del movimiento de regeneración que tendrá uno de sus exponentes en la Literatura.

Los regímenes políticos transcurren en sucesión cada vez más rápida. Los problemas se acumulan: Guerras carlistas, enfrentamiento ideológico, con opciones políticas intransigentes que se reflejan en el campo constitucional (seis Constituciones a lo largo del siglo), pronunciamientos militares, caciquismo, aislamiento internacional...

Almería fue ocupada por los franceses entre 1810 y 1812 y los almerienses, como el resto de España, se dividieron en patriotas (como la mayoría de Dalías) y afrancesados (como la mayoría de Berja).

Durante la década absolutista, última parte del reinado de Fernando VII, ocurre un episodio presente en la memoria de Almería: el fusilamiento de 22 liberales (los Coloraos) exiliados y procedentes de Gibraltar, que llegan a nuestras costas para levantar a los almerienses por la libertad y la Constitución de 1812. Un cenotafio, el actual en la plaza del Ayuntamiento, el Pingurucho, los recuerda.

Durante el reinado de Isabel II la burguesía almeriense se alinea con los moderados o con los progresistas. En el periodo democrático el tercer Presidente de la I República, es un almeriense, nacido en Alhama la Seca: Nicolás Salmerón. El caciquismo del último tercio de siglo lo reflejan muy bien obras como "La pródiga" o "Los trabajos del infatigable creador Pío Cid".

La población de Almería crece durante la 1ª mitad del siglo (315.000 habitantes en el primer censo oficial de 1857), es tierra de inmigración. Pero la segunda mitad es de retroceso, muchos almerienses emigran a Argelia. Sequías, terremotos, epidemias, riadas (en 1891, la del 11 de septiembre se recuerda en el monumento a la Caridad), nos sacuden.

En el siglo XIX la economía también experimenta cambios modernizadores, entre otros, la instauración de la propiedad individual. En agricultura destaca la producción de uva de embarque (uno más de los factores que influyeron en la necesidad de construir un puerto). Otro producto de exportación fue el esparto (su demanda creció hasta descender en los primeros años del XX). La minería tuvo una importancia excepcional en este siglo. Primero se explotó el plomo en las sierras de Gádor y Almagrera, en condiciones de trabajo terribles (doce horas en las galerías, trabajo infantil, habitat en cuevas). A partir de final de siglo y hasta 1930, se explotó el hierro (Filabres y Alhamilla). La explotación del plomo dio origen a industrias de fundición, como la de San Andrés, en Adra. La producción de hierro, en cambio, controlada por capitales extranjeros, se destina a la exportación. La actividad minera contribuyó a acentuar la deforestación de nuestros montes.

Las comunicaciones son un problema más para el desarrollo económico de la provincia. Pero los avances son importantes, aunque lentos. Almería está contemplada y se beneficia del Plan General de Carreteras de 1864. El ferrocarril (que funcionó primero como ferrocarril minero y cuyo

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

trazado está marcado por esa función) inaugura el transporte de viajeros en 1895, con la línea Almería- Guadix. El puerto se construye a lo largo del siglo, fundamentalmente de 1847 a 1906.

La sociedad del XIX es ya una sociedad de clases. En Almería la burguesía enriquecida en el comercio y la minería ostenta su posición en la construcción de sus viviendas; el pueblo vive en condiciones más duras y al terminar el siglo, todavía un 64% de los almerienses eran analfabetos

En 1845 se produce un acontecimiento fundamental para la cultura almeriense: La fundación de un Instituto de Segunda Enseñanza, uno de los primeros de Andalucía, con los de Sevilla y Jaén. Su primer local estuvo en lo que hoy es Escuela de Bellas Artes, en el edificio del convento desamortizado de Santo Domingo.

La ciudad va cambiando de aspecto con la construcción de las casas de los burgueses en el nuevo centro urbano y de las barriadas obreras en el extrarradio. Se edificarán con alturas de una o dos plantas, o de planta baja (fachada de puerta y ventana), según los casos, y siempre terminan con la horizontal característica de los terrados. Se construyen nuevas plazas o se remodelan las antiguas; es el caso del embellecimiento de la Plaza Vieja con la construcción de soportales. También se construyen edificios de carácter público, acordes con las nuevas necesidades de ocio y cultura: el Teatro Apolo, el Cervantes (que se terminará en 1921), el Ateneo (hoy sede del Círculo Mercantil), la Plaza de Toros...

Y por fin llegamos al siglo XX., "el siglo de la violencia", como lo denominó la Historia Universal de Cambridge. En España vivimos la última parte del reinado de Alfonso XIII (que incluyó una dictadura militar), la Segunda República (cuando la Constitución de 1931 legisló el derecho al voto para las mujeres), el levantamiento militar y la Guerra Civil de 1936 a 1939. La dictadura de Franco hasta su muerte en 1975. La transición a la Democracia, que se apoya en la Constitución de 1978. En 1986 España ingresa en la Comunidad Económica Europea y en 1992 participa en la Cumbre que establece el Tratado de la Unión Europea.

Almería vive una etapa de crisis y retroceso durante la primera mitad de siglo. Entre 1900 y 1930, pierde un 5% de su población. En 1950 (con 357.401 habitantes), aún no había alcanzado la cifra de población de 1900 (359.013 habitantes). El inicio de la crisis se sitúa en la Primera Guerra Mundial, cuando cae la exportación de la uva. Los almerienses, emigran ahora a Sudamérica, a Argentina preferentemente.

La postguerra es una etapa igualmente dura para la ciudad que presenta un panorama casi general de pobreza y subdesarrollo. Según el censo municipal de 1940, más de 18.000 personas vivían en cuevas, en condiciones infrahumanas, la mayoría en el barrio de la Chanca.

A partir de la década de los sesenta, Almería participa de la etapa de "desarrollismo" que comienza. Muchos almerienses, sin embargo, tienen que emigrar. Y ahora hacia los países del Mercado Común.

La cultura de la posguerra vivirá, gracias a la actividad de una profesora del Instituto, Celia Viñas, poeta además de profesora que creó un Círculo Literario, "las tardes del sábado" donde se reunía con sus alumnos. También montaba con alumnos, amigos y familiares, funciones de teatro. El otro dinamizador de la cultura almeriense fue el Movimiento Indaliano, creado por Jesús de Perceval en 1945, fecha de la primera Tertulia. Los pintores indalianos se expresan con un realismo definido: color y luz fijan los rasgos propios de nuestra tierra del sur, de gentes y paisajes.

Entre otras construcciones, la estación de ferrocarril y el Cable Inglés, se afirman en nuestro paisaje urbano. Edificados a principios de siglo son muestra de la arquitectura de nuevos materiales: hierro y cristal. La Estación con gran parte de su fábrica en estilo neomudejar. El cargadero de mineral, activo hasta 1970, ha sido declarado *Bien de Interés Cultural de Almería* y objeto de debate ciudadano. El *desarrollismo* de los sesenta destrozó nuestro paisaje urbano. Se construyen blo-

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA
Centro Virtual Cervantes

ques de viviendas de hasta ocho o diez pisos, que rompen nuestro centro histórico y ocultan en muchos lugares la visión de la Alcazaba.

A través de la segunda mitad del siglo llegamos a la etapa actual que hemos podido conocer en ponencias y visitas. En el umbral de un nuevo siglo y un nuevo milenio el paisaje humanizado y las gentes de nuestra provincia han cambiado mucho desde que nos visitara y describiera Juan Goytisolo. Lo que nos queda de paisaje natural, ojalá sepamos conservarlo para nuestro disfrute y el de nuestros visitantes.

Quiero acabar el ejercicio con las palabras de un poeta, José Angel Valente, que nos descubren uno de nuestros paisajes naturales, el de Cabo de Gata:

"El silencio se quiebra
en trino por tres veces
y la materia de la música
ya no es sonido sino transparencia.
El tema se disuelve en la cadena
interminable de las formas.
El movimiento iguala a la quietud
y la piedra solar
a lo perpetuamente alzado y destruido.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V.: *Gran Enciclopedia de Andalucía* (10 Tomos). Edita. Promociones Culturales Andaluzas. Sevilla, 1979.

A.A.V.V. *Catedrales de España*. Agualarga Editores. Madrid, 1997.

A.A.V.V. *Almería*. Colección nuestra Andalucia (4 vols.). Andalucía de ediciones Anel. Granada 1983.

CABRILLANA N.: *Almería Morisca*. Universidad de Granada. 1989.

TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades Hispanomusulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 1985.

VILLANUEVA MUÑOZ E.A.: *Urbanismo y Arquitectura en la Almería Moderna* . Ed. Cajal (1780-1936), Almería, 1983.

CASTRO GUISASOLA, F.: *El esplendor de Almería en el Siglo XI* Facsimil, 1974 Almería.

TAPIA GARRIDO, J. A.: *Almería piedra a piedra*. Ed. Cajal, Almería, 1980.

TAPIA GARRIDO, J. A.: *Historias General de Almería y su provincia*. Ed. Cajal. Almería 1982.

OCHOTORENA F.: *La vida de una ciudad: Almería S. XIX* - Ed. Cajal Almería, 1976.

ACTAS XXXV (AEPE). Josefina RODRÍGUEZ LÓPEZ-CAÑIZARES. ALMERÍA, EJERCICIO DE MEMORIA

Centro Virtual Cervantes